Ved a los niños que os he señalado. Deben ser ricos, puesto que llevan buenos trajes. Vedlos qué sonrosados y rebosantes de salud. Provistos unos de carritos, otros de bicicletas, y todos de juguetes muy caros y lujosos, se deslizan sobre los callejones enladrillados, a la sombra de los viejos y frondosos árboles. Cantan los pájaros ¿Los oís?

Ved ahora por aquí. Viene un niño caminando lentamente. Vedlo qué raquítico y qué pálido. Qué sucios los andrajos que le cubren. ¿Véis qué tristemente contempla a los niños que juegan? ¡Oh! ¡un juguete de aquellos, para él es un sueño! Jamás lo ha tenido y quizá nunca lo tendrá ¿Envidiará la alegría de aquellos niños? ¿La comprenderá? Tal vez no. No se puede reír con el alma, cuando se tiene hambre. Y él la tiene, mientras aquellos niños no. Ellos gozaron la noche anterior de delicioso sueño, entre sábanas calientes, y él... la pasó amontonado con otros hermanitos, sobre un duro jergón, tendido en el suelo. ¿Verdad que parece que el niño se siente humillado? ¿Queréis decirme por qué? ¿No es acaso tan niño como los otros?

Vedlo: Ya se aleja. Ahora pide a un señorón una limosna. Sólo recibe una mueca de desdén.

Pero dejémosle ya, y tomemos asiento en este banco. Ahora oídme: ¿Qué me decís de ese niño? ¿Que es un limosnero desvergonzado? Estáis equivocados ¿Creéis que uno de aquellos niños que todavía juegan, por más desvergonzado que fuera, pediría una limosna? Si el niño ese pide una moneda, es porque a él le falta. ¿Y por qué la pide a aquél señorón? Porque comprende que a aquél le sobra. Ahora decime: ¿Sabéis qué le sobra a aquél? lo que a muchos les falta. ¿No os parece que esa es una injusticia que necesita remediarse? ¿No os parece que vivimos una pésima organización social? Oíd: pareciera que una voz en los cielos dijera: ¡Ha llegado la hora! Pero... ¿oís todavía la turba de niños? ¿Sabéis cuál hora ha llegado? No la de que aquellos niños que ríen, sean tan infelices como el otro, sino la de que el otro, sea feliz como ellos.

Huíd de la política

¡Trabajadores uníos! dice un precepto socialista; uníos, porque de la unión nace la fuerza; uníos; porque el pueblo unido es como el tiempo: nada puede detener su marcha; nada es capaz de contener el empuje de un pueblo que camina a la conquista de sus idéales; nada puede impedir el desarrollo evolutivo de la masa; no de la masa inconsciente de antaño, sino de esta masa de los tiempos actuales que puede reprobar y aprobar con un criterio sano y admitido.

Dejad a un lado los egoísmos y las rencillas, y uníos formando el ejército más noble; constituyendo bajo las banderas del trabajo, un cuerpo militante, cuya misión no sea la de derramar sangre sobre los campos, sino sudor, ese sudor que brota de todo hombre honrado y que fecundiza la tierra por árida que sea. Buscad la unión luchando por ella hasta donde os sea posible; buscad la unión, apartando de vosotros toda causa que tienda a separaros. El empuje de un pueblo unido, es formidable, incontrastable, y los ideales por los cuales luche un pueblo en esas condiciones, son ideales alcanzados, realizados.

Luchad contra todo elemento que quiere desmoralizar vuestras filas. Y el enemigo más grande que tiene vuestra causa, es la política. Huíd de la política como de una enfermedad mortal, pues destroza cualquiera agrupación en la cual logre entrar.

Suponed un tablón de roble al cual quiera un individuo dividir solamente con sus manos; es indudable que nunca logrará su propósito, pero si lleva una cuña, y a golpe de mazo la introduce en el tablón, poco a poco este irá cediendo, hasta dividirse.

¡Vosotros que formáis un compacto tablón de idealismo, no permitáis que vuestros enemigos se sirvan de la cuña política para dividiros! Dejadlos que arañen con sus manos, y los veréis rugir impotentes ante su derrota. ¡Huíd de la política y de los políticos! No olvidéis que los políticos son hábiles, arquitectos que desean hacer del pueblo una escalera que les permita alcanzar sus ambiciones.

El pasado es prueba de todo esto; leed el pasado y meditad en sus sabias enseñanzas.

Oídlo bien: os hemos hablado de lo que entre nosotros entendemos por política. Pero si algún día tuvierais necesidad de ejercer vuestros derechos cívicos, procurad estar seguros de que lo haréis en vuestro provecho únicamente.

¡Uníos trabajadores, uníos, y huíd de la política y de los políticos!

LAS ABEJAS

Pendiente de una rama desgajada hay un enjambre. Su situación es provisional y debe ser cambiada. Menester es que vuele de allí y se busque otra habitación.

Lo saben todas las abejas y todas desean que cambie aquella situación; pero se hallan unidas las unas a las otras y como no pueden volar juntas, el enjambre continúa pendiente.

Si ninguna abeja volara, el enjambre no cambiaría nunca de sitio. Mas, que vuele una sola. Tras ella volará otra y después otra, y otra, y otra, hasta que al fin terminará, por volar todo el enjambre.

¡HOMBRES DE CORAZÓN, ABEJAS PRECURSORAS, VOLAD! ¡LAS OTRAS OS SEGUIRÁN!

LEON TOLSTOI

LA PALABRA

No es cierto, no, que el silencio sea oro; es un sofisma cristalizado, como tantos otros, en la forma del proverbio detrás del cual se amparan los que no tienen qué decir o los que temen que algo se diga.

La palabra, portadora de la idea, es la verdadera redentora de la humanidad; ella vence el tiempo y la distancia, ella eslabona los esfuerzos de los hombres a través del dolor y del vencimiento; es el faro de las noches de tormenta, estrella polar en los mares de la existencia... ¡Ay de los pueblos que pierden la palabra!

S. PÉREZ TRIANA

IMPRENTA Y LIBRERÍA TORNO

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.